

ENSAYO TIPOLÓGICO PARA LOS SEPULCROS ENEOLÍTICOS ANDALUCES

ROSARIO CRUZ AUÑÓN

En este trabajo pretendemos dar una visión de conjunto sobre la diversidad arquitectónica de los sepulcros eneolíticos en Andalucía. Para ello hemos establecido una sistematización de los mismos o tipología, basada en conceptos taxonómicos, por los que, a nuestro juicio, se debe ordenar toda investigación científica metodológica, pero a su vez la hemos dotado de la suficiente flexibilidad y amplitud para poder enmarcar tanto las aportaciones de futuras investigaciones como las que en la actualidad están en vías de conocer la luz pública.

Nuestro estudio se fundamenta básicamente en la observación del trazado de las plantas, pero sólo de los sepulcros bien conservados o de aquellos con información suficiente para la creación del cuadro tipológico. Referente a detalles de infraestructura (como la previa preparación del terreno, por ejemplo) o superestructura (como los túmulos), en esta ocasión no los vamos a tener en cuenta; en cambio ciertas particularidades arquitectónicas, tales como puertas, pequeñas cámaras adosadas y vestíbulos, sí las hemos tenido presente, puesto que contribuyen a la complejidad del trazado de la planta, aunque, si bien es verdad, no modifican la idea básica de la sepultura.

Asimismo queremos indicar que las estadísticas o recuentos que más adelante exponremos pueden variar sensiblemente el día en que se publiquen las tesis doctorales que referente al tema se vienen realizando en las distintas universidades,¹ aunque confiamos con seguridad que, si bien contribuirán a aumentar las cifras, no producirán cambios radicales.

1. FERRER PALMA, J. E., *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada, 316, Granada, 1981 (resumen); MARQUÉS MERELO, I., *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*, Málaga, 1981 (sin publicar); CABRERO GARCÍA, R., *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*, Sevilla, 1983 (sin publicar); CAMALICH MASSIEU, M. D., *La cerámica Eneolítica no Campaniforme de Andalucía Sudoriental*, La Laguna 1982 (sin publicar). Agradecemos a su autora que nos haya cedido el consultarla directamente.

La tipología, pues, queda organizada de la siguiente forma: En primer lugar distinguimos cuatro grupos en base a la estructura del sepulcro:

Grupo 1.º: Define a los sepulcros cuyas paredes se han levantado a base de piedras, independientemente del tamaño o disposición de éstas.

Grupo 2.º: Define a los sepulcros excavados en el suelo natural del terreno. Es decir, las cuevas artificiales.

Grupo 3.º: Define a los sepulcros de técnica mixta, entre cueva natural y construcción pétreo.

Grupo 4.º: Define a los enterramientos realizados en cuevas naturales, covachos, etc., donde prácticamente no ha intervenido la mano humana.

Estos dos últimos grupos no los incluimos en el resto de la tipología, dado que, o bien son pocos los yacimientos conocidos (caso del grupo 3.º) o bien no son verdaderas estructuras artificiales (caso del grupo 4.º); pero dejamos la posibilidad abierta para cuando contemos con más datos, lo que nos permitirá una ordenación de los mismos más completa y acertada.

A partir de aquí, y observando los componentes básicos de la sepultura, las agrupamos en categoría de «tipo», ordenándolas desde la forma más simple a la más compleja, y así llegamos a distinguir los siguientes tipos:

Grupo 1.º: Tipo I, sepulcros de cámara simple.
 Tipo II, sepulcros de cámara y corredor.
 Tipo III, sepulcros de galería.

Grupo 2.º: Tipo I, sepulcros de cámara y corredor.

Cada uno de estos tipos se subdividen en «subtipos» en atención al trazado geométrico que describe la planta de la cámara. Así hemos llegado a agrupar bajo un mismo subtipo formas que a simple vista no parecían tener conexión, pero sin embargo reunían los rasgos esenciales que definen dichas categorías. El resultado fue:

Grupo 1.º

Tipo I:

Subtipo 1: Sepulcros de cámara simple de tendencia circular.

Subtipo 2: Sepulcros de cámara simple de tendencia oval.

Subtipo 3: Sepulcros de cámara simple de tendencia cuadrangular.

GRUPO 2º CONSTRUCCIONES EXCAVADAS		GRUPO 1º CONSTRUCCIONES PETREAS																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																													
I Cuevas artificiales			A	B	I Sepulcros de cámara simple																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																										
					1 	2 	3 	4 	5 																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						

- Subtipo 4: Sepulcros de cámara simple de tendencia rectangular.
- Subtipo 5: Sepulcros de cámara simple de tendencia poligonal.

Tipo II:

- Subtipo 1: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular.
- Subtipo 2: Sepulcro de corredor con cámara de tendencia cuadrangular.
- Subtipo 3: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular.
- Subtipo 4: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal.

Tipo III:

- Subtipo 1: Sepulcros de galería.

Grupo 2.º

Tipo I:

- Subtipo 1: Sepulcros de cámara y corredor.

Si bien «tipo» y «subtipo» vienen a ser una abstracción ideal al observar el trazado de las plantas, y si bien se dan plantas que son la representación real de éstos (tipo y subtipo), vemos como también con frecuencia existen derivaciones de esta idea base. A tales derivaciones las denominamos «variantes» y no siempre estarán en función de las mismas matizaciones. En efecto, para el grupo 1.º, tipo II, responden a la distinta disposición de las paredes laterales de la cámara, salvo en el subtipo 1 que atiende al número de tramos individualizado en el corredor.

Por otra parte, observamos como en ciertos sepulcros aparecen elementos adosados al trazado de la planta, que sin cambiar la idea base de ésta, la complican o bien la modifican ligeramente. Nos referimos a las cámaras adosadas, a los vestíbulos o bien a la existencia de corredores excéntricos (corredores que se desvían del eje central de la cámara). Basándonos en tales aspectos establecimos «subvariantes». Así, pues, estas subvariantes en el subtipo 1 del tipo II se refieren a elementos adosados (camarillas y vestíbulos), mientras que en el resto de los subtipos alude al hecho de que el corredor sea excéntrico.

Las variantes y subvariantes las iremos describiendo para cada tipo o subtipo en particular, ya que sus definiciones pueden atender a matizaciones más o menos exclusivas dentro del orden tipológico establecido.

Grupo 1.º

TIPO I: SEPULCROS DE CÁMARA SIMPLE

Bajo tal denominación hemos agrupado un conjunto de sepulcros consistentes en un solo recinto — la cámara —, sin corredor y generalmente sin entrada lateral indicada.

En base al trazado de sus plantas establecimos cinco subtipos:

Subtipo 1: Plantas de tendencia circular. Ej.: Loma de Atalaya 3.²

Subtipo 2: Plantas de tendencia oval. Ej.: Loma del Cucador 12.³

Subtipo 3: Plantas de tendencia cuadrangular. Sus lados miden aproximadamente lo mismo, admitiéndole un margen de 0,20 m de diferencia. Ej.: Loma del Cabezo de la Mata 1.⁴

Subtipo 4: Plantas de tendencia rectangular. Ej.: Cerro del Castillo 2.⁵

Subtipo 5: Plantas de tendencia poligonal. Entendiendo como tal cámaras con más de cuatro lados. Ej.: Fonelas 13.⁶

El subtipo 1 resultó ser el más numeroso, puesto que contabilizamos aproximadamente unas ochenta sepulturas. Le siguen numéricamente el subtipo 2 y el 4 con treinta y veinte sepulturas, respectivamente. Por último, los subtipos 3 y 5, muy equiparados y sin llegar a la docena.

En cuanto a las dimensiones de los mismos, comprobamos que son cámaras realmente pequeñas, y aunque van de 0,5 a 6,5 m (tomando como referencia siempre el eje mayor de cada sepultura), en un 83 % de las sepulturas la medida es de 1 a 3 m. De tal forma estas medidas afectan a una mayoría que en las cámaras circulares supone el 80 %, en las ovals el 86 %, en las cuadradas un 66 %, en las rectangulares un 94 % y en las poligonales la totalidad.

Las técnicas constructivas empleadas para levantar sus paredes ha sido a base de hiladas de mampostería superpuestas, a base de losas o bien combinando ambas técnicas. En relación con cada subtipo el comportamiento es el siguiente:

2. LEISNER, G. y V, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I: Der Suden*, Berlín, 1943, pág. 65, lám. 32 (47).

3. *Ibíd.*, pág. 14, lám. 32 (26).

4. *Ibíd.*, pág. 61, lám. 34 (8).

5. *Ibíd.*, pág. 63, lám. 34 (7).

6. *Ibíd.*, pág. 140, lám. 46 (A-12).

Subtipo 1: 13 % de mampostería, 8,5 % de losas, 12 % mampostería y losas, quedando un 66 % sin especificar la técnica constructiva.

Subtipo 2: 12 % de mampostería, 21 % losas, 4 % mampostería y losas, quedando un 60 % sin especificar.

Subtipo 3: 25 % losas y mampostería. Del resto no hay información.

Subtipo 4: 5,5 % mampostería, 22 % losas y un 72,5 % sin especificar.

Subtipo 5: Todos los conocidos hasta ahora, a base de losas.

Ante esta carencia de datos no podemos hacer grandes aseveraciones, aunque sí parece cierta la tendencia a emplear más corrientemente la mampostería en las formas circulares y ovales, mientras que las losas aparecen comúnmente en las plantas angulares.

En cuanto a los sistemas de cubierta es difícil realizar estudios generalizados, puesto que en la mayoría de los casos no se ha conservado, o bien, porque son tan pocos los datos que tenemos que no dan una visión de conjunto. No obstante, podemos señalar la presencia en algún sepulcro de planta circular u oval, de hiladas de mampostería sobre las paredes y resto de un poste central, lo que nos confirmaría la existencia posiblemente de falsa cúpula. Ej.: El Jautón 5.⁷

Entre otros de sus aspectos constructivos hay que señalar como algunos de estos sepulcros se encajaban casi en su totalidad en el suelo natural del terreno.

Sin embargo, el matrimonio Leisner, nuestra principal fuente de información, rara vez hace alusión a este hecho, del que tenemos constancia tanto por los gráficos como por los diarios de P. Flores.⁸

La máxima concentración de estos sepulcros se encuentra en la provincia de Almería, seguida numéricamente por las provincias de Granada y Huelva. En Córdoba tenemos algunas noticias vagas aún sin publicar. En cuanto a Málaga, la única referencia es de una cista en el término de la Pizarra,⁹ cuya entidad como eneolítica es dudosa. Para Sevilla contamos con datos muy antiguos o imprecisos en Valencia de la Concepción.¹⁰ Quedan, pues, excluidas de este tipo y, por el momento, las provincias de Jaén y Cádiz.

7. *Ibíd.*, pág. 69, lám. 6 (3).

8. Agradecemos a M. D. Camalich Massieu la información que al respecto nos da en su tesis doctoral, ya que tuvo la oportunidad de consultar directamente los diarios de P. Flores.

9. GARRIDO LUQUE, A., *Un enterramiento en cista en el término de Pizarra (Málaga)*, en *Arqu. de Andalucía Oriental: Siete estudios*, págs. 39-48.

10. CARRIAZO, J. de M., *Protohistoria de Sevilla (Sevilla)*, 1974, págs. 157-159, 160-163.

Respecto a la distribución por subtipo es la siguiente:

Subtipo 1: Almería, Granada y Huelva. Más los dudosos de Sevilla.

Subtipo 2: Almería y Granada.

Subtipo 3: Almería y Granada.

Subtipo 4: Almería, Granada y Huelva. Más el dudoso de Málaga.

Subtipo 5: Almería y Granada.

Proporcionalmente vemos que van disminuyendo de cantidad de este a oeste.

TIPO II: SEPULCROS DE CÁMARA Y CORREDOR

El tipo II agrupa a los sepulcros compuestos básicamente de dos cuerpos bien diferenciados, cámara y corredor, independientemente de que se le adosen o no otros elementos arquitectónicos.

En base a los diferentes trazados de la planta en la cámara hemos establecido cinco subtipos:

Subtipo 1: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular o ligeramente oval.

Subtipo 2: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrada y derivadas.

Subtipo 3: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular y derivadas.

Subtipo 4: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal y derivadas.

Subtipo 5: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal de más de cinco lados.

Subtipo 1: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular o ligeramente oval

Incluimos aquí las sepulturas compuestas básicamente por una cámara de tendencia circular o ligeramente oval, abierta a un corredor de planta rectangular, salvo raras excepciones.

Frecuentemente los corredores aparecen divididos en varios tramos y si realmente esto no tiene un sentido funcional, sí parece guardar cierta relación con la complejidad de las cámaras laterales e incluso con determinado tipo de ajuares. Por lo tanto, consideramos

necesario establecer el concepto «variante» en relación al número de tramos:

Variante A: Corredor de un solo tramo. Ej.: Los Millares 1.¹¹

Variante B: Corredor de dos tramos. Ej.: El Barranquete 5.¹²

Variante C: Corredor de tres tramos: Ej.: Loma del Campo de Mojacar 2.¹³

Variante D: Corredor de cuatro tramos. Ej.: Los Millares 21.¹⁴

Las variantes A y C, es decir, los corredores de uno y tres tramos, aparecen con más frecuencia, presentándose en porcentajes muy similares y vienen a suponer ambas un 70 % aproximadamente de los sepulcros clasificados en este subtipo, mientras que la variante B supone un 27 % y la D tan sólo un 3 %.

La individualización de estos tramos se ejecuta mediante cuatro sistemas arquitectónicos distintos, o combinación de los mismos. Tales sistemas se refieren a: losas con perforación central, que en ocasiones aparecen bloqueadas mediante otra losa entera o mediante un murete de mampostería; muros secos de mampostería; una losa ocupando el ancho del corredor y por último la disposición de jambas en las paredes laterales del corredor. De todos estos sistemas el más utilizado es el de losa perforada, siendo ejemplo claro la necrópolis de Los Millares. Ahora bien, para bloquear la entrada del corredor lo más frecuente es el empleo de muretes de mampostería, que en ocasiones son la simple continuación de los anillos del túmulo.

Estos sepulcros, compuestos básicamente de cámara y corredor, frecuentemente se complican por la yuxtaposición de otros elementos tales como, pequeñas cámaras laterales y vestíbulos. Así, pues, para su mejor estudio creamos una última subdivisión denominada «subvariante» y por medio de la cual se clasifican estos elementos adosados y sus posibles combinaciones:

a) Sepulcros con vestíbulo en la entrada del corredor. De momento tan sólo localizados en la variante A, siendo o bien a modo de antena o estrechando la entrada del corredor. Ej.: Tumba del Pedrejón.¹⁵

b) Sepulcros con cámara(s) lateral(es) adosada a la cámara principal. Dándose en las variantes A, B y C, siendo más frecuente en esta última.

11. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 19, lám. 8 (1).

12. ALMAGRO GORBEA, M. J., *El poblado y la necrópolis del Barranquete (Almería)*, en *Act. Arq. Hisp.*, 6, Madrid, 1973, págs. 88-98.

13. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 57, lám. 26 (2).

14. *Ibid.*, pág. 48, lám. 22 (3).

15. *Ibid.*, pág. 208, lám. 59.

En la variante A, cuatro de ellas eran de tendencia semicircular unidas directamente a la cámara principal y una circular con un pequeño corredor que la comunicaba con la cámara principal. Ej.: El Barranquete 11.¹⁶ Cabe señalar aquí el caso extraño de una sepultura de Guillena,¹⁷ con cámara circular y corredor excéntrico, cuya cámara lateral es simétrica respecto al corredor, asimismo de planta rectangular y de mayores dimensiones que la cámara principal.

En la variante B conocemos una camarilla de planta poligonal y otra circular, esta última se comunicaba con la cámara principal mediante un pequeño corredor. Ej.: Loma de Belmonte 1.¹⁸

En la variante C hemos localizado nueve sepulturas, siete de ellas adosan una sola cámara y dos con dos cámaras. Las plantas de éstas eran en las siete primeras: dos cuadradas, cuatro semicirculares y una poligonal. En las dos sepulturas restantes, las cámaras adosadas eran de planta semicircular. Ej.: El Barranquete 4.¹⁹

c) Sepulcros con cámara(s) lateral(es) adosada en el corredor. Localizándose en las variantes C y D.

En la variante C, una sepultura con dos cámaras laterales de planta cuadrada y dos sepulturas con una cámara adosada cada una, siendo éstas una de planta cuadrada y otra semicircular. Ej.: Los Millares 17.²⁰

Otro caso en la variante D, con planta de tendencia poligonal. Ejemplo: Los Millares 23.²¹

d) Sepulcros con cámara(s) lateral(es) adosada a la cámara principal y al corredor. Afecta a las variantes A y C. En la variante A, un caso; siendo la de la cámara principal de planta circular y con corredor, y la del corredor de planta rectangular y de dimensiones extremadamente mínimas: Ej.: San Bartolomé de la Torre.²²

En la variante C contamos con dos casos, ambos con dos cámaras laterales en la cámara principal y una en el corredor, siendo sus plantas semicirculares, excepto una de las adosadas a la cámara principal que presenta una planta de tendencia cuadrangular. Ej.: Los Millares 20.²³

16. ALMAGRO, M. J., op. cit., nota 12, págs. 167-175.

17. HERNÁNDEZ, J.; A. SANCHO, y F. COLLANTES, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1955, tomo IV, págs. 241-244.

18. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 59, lám. 27 (1).

19. ALMAGRO, M. J., op. cit., nota 12, págs. 81-87.

20. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 42, lám. 19 (1).

21. *Ibid.*, pág. 49, lám. 22 (4).

22. Cerdán Márquez, C., y G. y V. LEISNER, *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, en *Huelva Prehist. y Ant.*, Huelva, 1975, pág. 104.

23. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 47, lám. 21 (4).

e) Sepulcro con cámara(s) lateral(es) adosada a la principal y vestíbulo en la entrada del corredor. Presentes en las variantes A, B y C.

En la variante A comprobamos dos casos, siendo las plantas de las cámaras laterales una semicircular y la otra circular; los vestíbulos, uno a modo de antena y otro cuadrangular. Ej.: El Barranquete 3.²⁴

En la variante B sólo un caso de momento, siendo la cámara lateral de planta semicircular y el vestíbulo a modo de antena. Ej.: Los Arejos.²⁵

En la variante C, otro caso con dos cámaras laterales de planta semicircular y un vestíbulo también semicircular cerrando la entrada. Ejemplo: Los Millares 24.²⁶

f) Sepulcros de cámara(s) lateral(es) en el corredor y vestíbulo. Afecta a la variante B y C.

En la variante B la cámara lateral es de planta semicircular y el vestíbulo a modo de antena. Ej.: La Encantada 1.²⁷

La variante C también con un solo ejemplo en Los Millares 15,²⁸ con la cámara lateral de planta poligonal y el vestíbulo semicircular.

g) Sepulcros con cámara(s) lateral(es) adosada a la cámara principal y al corredor más vestíbulo en la entrada. Localizándose en las variantes B y C.

En la variante B, un caso con la camarilla de planta semicircular adosada a la principal, y otra en el corredor, adosándose esta última mediante un pequeño corredor al vestíbulo, el cual era a su vez de planta semicircular. Ej.: El Barranquete 9.²⁹

La variante C, también con un solo ejemplo, El Barranquete 2,³⁰ en el que aparecieron tres cámaras laterales adosadas a la cámara principal y una al corredor, todas con planta semicircular. El vestíbulo en este caso era a modo de antena.

Así, pues, queda patente la diversidad de plantas que ofrecen las llamadas camarillas o cámaras laterales. Éstas se adosan a la sepultura mediante un pequeño corredor o directamente. El número de cámaras adosadas es variable, de una a cuatro, aunque lo más frecuente es que se adose sólo una. En cuanto a la situación, no parece atender

24. ALMAGRO GORBEA, M. J., op. cit., nota 12, págs. 73-80.

25. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 73, lám. 28 (2).

26. *Ibid.*, pág. 46, lám. 21 (2).

27. ALMAGRO GORBEA, M. J., *Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque*, Madrid, 1965, en *Trabajos de Prehistoria*, XVIII, págs. 21-49.

28. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 43, lám. 20 (1).

29. ALMAGRO GORBEA, M. J., op. cit., nota 12, págs. 147-155.

30. *Ibid.*, págs. 62-72.

a ningún orden; incluso en el caso de haber más de una camarilla, suelen disponerse asimétricamente. Si bien, en caso de adosarse al corredor, parece haber cierta preferencia por el segundo tramo, aunque también aparecen en cualquiera de los otros tramos.

Por otra parte, observamos que las cámaras laterales de planta de tendencia circular tan sólo se daban en los sepulcros de uno y dos tramos. las de planta de tendencia semicircular en los de uno, dos y tres tramos, siendo a su vez el tipo de planta más frecuente; las de planta de tendencia cuadrangular tan sólo las comprobamos en los sepulcros de tres tramos y las de planta poligonal en los sepulcros de dos, tres y cuatro tramos. Es decir, que las variantes A y B son las que mayor variedad han presentado respecto a las plantas de sus cámaras laterales.

Aparte de esta presentación de formas y comportamientos según las variantes de tales elementos adosados, lo único que nos queda por señalar es el hecho de que la variante C es la más susceptible a presentar plantas complejas.

Los vestíbulos presentan asimismo diversidad en sus trazados, refiriéndose a plantas de tendencia cuadrangular, semicircular, estrechamientos en las entradas o los denominados «a modo de antena», siendo este último el más frecuente por la cantidad que supone y porque afecta a casi todas las variantes.

Referente a los alzados de estas sepulturas, comprobamos que sus paredes ascienden perpendicular a la base o ligeramente inclinadas hacia el interior en su parte alta, efecto esto último del sistema de cubierta más generalizado, nos referimos a las falsas cúpulas; de ahí que se conozcan a estas sepulturas tradicionalmente bajo el nombre de *tholo*. No obstante, hoy en día no se conservan muchas de estas cubiertas y cabe la posibilidad de pensar que se emplearan asimismo materiales ligeros y perecederos, aparte de la mampostería. El sostén de dicho tipo de cubierta parece que se reforzó en la cámara por la disposición de un pilar central, cuyos vestigios quedan aún patentes en algunas sepulturas.

En los corredores las cubiertas se han conservado algo mejor; así comprobamos la existencia de cubiertas planas a base de losas o cubiertas abovedadas a base de hiladas de mampostería. Otro sistema empleado en los corredores es la combinación de ambas técnicas, es decir, hiladas de mampostería que tienden a aproximarse hacia su parte superior, completando el cierre grandes losas.

En cuanto a las dimensiones de estos sepulcros, tomando como referencia para las cámaras el eje máximo, comprobamos diámetros desde 1 m a 8 m; ahora bien, por término medio la mayoría se sitúa entre los 2 y 3,5 m. Siendo las variantes 1 y 2, los sepulcros con cá-

maras de mayor dimensión, mientras que la variante 4 o sepulcros con cuatro tramos en el corredor, los que presentan cámaras más pequeñas.

En cuanto a los corredores, el largo oscila entre 1 y 25 m, aproximadamente; no obstante los hemos dividido en corredores cortos, medios y largos relacionando su longitud con el diámetro de la cámara. En efecto, consideramos corredores cortos aquellos que miden medio metro menos que el diámetro de la cámara o inferiores; corredores medios, a partir de medio metro el diámetro de la cámara hasta dos veces y media dicho diámetro, y por último, corredores largos los que superen dos veces y media el diámetro de la cámara. De la aplicación de estos conceptos comprobamos como los corredores solían ser de longitud corta o media, aunque en la variante A y B se presentaron un total de ocho sepulturas con corredores largos.

De las alturas tanto para la cámara como para el corredor no hemos podido realizar un estudio generalizado, dada la falta de información en la mayoría de las sepulturas.

Las técnicas constructivas empleadas para levantar sus paredes han sido a base de muros de mampostería, losas o la combinación de ambas técnicas.

Los muros de mampostería se construyen con piedras de tamaño irregular o con pequeñas lajas, en ocasiones compactadas con argamasa. En cuanto a las losas, de forma aproximadamente rectangular y las más de las veces toscamente labradas, se emplearon formando simples zócalos, sobre las que se levantó hiladas de mampostería para completar la altura de las paredes o bien estas losas por si daban la altura suficiente para las paredes, y si se añadieron hiladas de mampostería éstas pertenecen ya a la cubierta.

En cuanto a la combinación de ambas técnicas, comprobamos que en determinados casos éstas quedaban perfectamente delimitadas a la cámara o al corredor individualmente, o bien se combinaban en una de las dos partes. Ahora bien, en relación con las variantes las estadísticas nos han ofrecido los siguientes resultados:

Variante A: 26 % de mampostería, 6 % losas, 19 % ambas técnicas, quedando un 48 % sin especificar su técnica constructiva.

Variante B: 15 % mampostería, 11 % losas, 15 % losas y mampostería, desconociéndose un 21 %.

Variante C: 17 % de mampostería, 35 % de losas, 37 % ambas técnicas y un 10 % sin especificar.

Variante D: 25 % de mampostería y un 75 % de losas y mampostería.

Por lo tanto podemos decir que estas técnicas se usaron indistintamente, ya que aparecen en porcentajes muy repartidos. No obstante, aún queda un porcentaje muy elevado de sepulcros cuya técnica constructiva no la conocemos. Queda así patente la utilización de la mampostería en estos sepulcros de plantas circulares, técnica que se irá haciendo rara en los subtipos siguientes, es decir, en las cámaras cuyas plantas describen trazados angulares.

Se da también aquí el caso de que algunos sepulcros antes de levantar sus paredes, a base de piedras, fueron excavados en el suelo natural del terreno, bien en parte o bien en su totalidad.

Los sepulcros de corredor con cámara de tendencia circular u oval vienen a ser una de las estructuras «megalíticas» más numerosas y más extendidas por Andalucía. Su distribución geográfica a lo largo de la región disminuye progresivamente de este a oeste. Y si bien las plantas más complejas (variante C) se localizan en Almería, los sepulcros más espectaculares, tanto por su dimensión como por su nivel técnico, se encuentran en las provincias de Málaga y Sevilla, seguidas de Huelva. En relación con las variantes, la distribución es la siguiente:

- Variante A: Almería, Granada, Málaga, Sevilla y Huelva.
- Variante B: Almería, Granada y Sevilla.
- Variante C: De momento sólo en Almería.
- Variante D: Almería y Huelva.

En el resto de las provincias la información al respecto no es lo suficientemente clara como para incluirlas.

Subtipo 2: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrangular y derivadas

Aplicamos tal denominación a los sepulcros de corredor con cámara de tendencia cuadrangular o derivaciones de esta forma, en las que trazado sus ejes, el longitudinal y el transversal, miden aproximadamente lo mismo y forman espacios enmarcados en no más de cinco lados, salvo raras excepciones.

La disposición de sus paredes laterales ofrecen notables modificaciones en el trazado de las plantas, en función de dichas modificaciones hemos establecido cuatro variantes:

Variante A: Cámara de tendencia cuadrada regular. Ej.: Las Peñicas, Moreda 3.³¹

31. *Ibíd.*, pág. 159, lám. 47 (D 3).

Variante B: Cámara en que parte de sus paredes laterales convergen hacia la entrada. Ej.: La Sabina 44.³²

Variante C: Cámara en que las paredes laterales convergen en su mitad posterior hacia la pared frontal, y en la mitad anterior hacia el corredor. Ej.: Las Majadillas 78.³³

Variante D: Cámaras irregulares, en las que trazado el eje longitudinal, ambos lados resultan asimétricos. Generalmente se refiere a la combinación de dos variantes distintas o alguna anomalía que se señalaría en cada caso en particular. Ej.: Los Eriales 8.³⁴

Cuantitativamente la variante A es la más numerosa seguida muy de cerca de la B, la primera con aproximadamente sesenta sepulturas y la segunda con unas cincuenta. A éstas le siguen las otras dos variantes, muy equiparadas entre sí y con aproximadamente unas veinte sepulturas cada una.

Otras matizaciones en este subtipo vienen dadas por el corredor y a las que denominamos «subvariantes»:

a) En el caso de la existencia de vestíbulo en la entrada del corredor, siendo éste a modo de antena. Afecta de momento tan sólo a la variante A. Ej.: Los Eriales 5.³⁵

b) Define corredores excéntricos, es decir, corredores que no siguen la misma dirección del eje central de la cámara o que se desvían bruscamente de dicho eje. Afecta a las variantes A y D. Ej.: La Sabina 18.³⁶

La subvariante «b» se presenta con más frecuencia, pues contabilizamos aproximadamente unos doce casos, mientras que de la subvariante «a» tan sólo conocemos el caso anteriormente citado.

En cuanto a las dimensiones de las cámaras comprobamos que los ejes máximos oscilaban entre 1 y 3 m, realmente son recintos pequeños, sobre todo si tenemos en cuenta que un 77 % de las cámaras (de las que conocemos sus medidas) no pasaban de los 2 m, presentándose las de mayores dimensiones en la variante A y las de menor en la variante D.

La longitud de los corredores no siempre se especifica, por lo que nos resulta imposible realizar estudios completos; no obstante, y se-

32. GARCÍA SÁNCHEZ, M., y J. C. SPAHNI., *Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)*, Valencia, 1959, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, pág. 16.

33. *Ibid.*, pág. 21.

34. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 153, lám. 49 (2).

35. *Ibid.*, pág. 153, lám. 49 (21).

36. GARCÍA SÁNCHEZ, M., y J. C. SPAHNI., *op. cit.*, nota 32, pág. 13.

gún la información que manejamos, suelen ser de tamaño medio, y aunque llegan a duplicar el largo de la cámara, rara vez lo triplican.

El empleo de las losas fue lo más común para levantar sus paredes, si bien en algunas ocasiones aparece combinando con la mampostería; esta última rara vez aparece sola, como es el caso de las Peñiscas 3, Moreda.³⁷ Sin embargo, se desconoce la técnica constructiva de un porcentaje muy elevado de sepulturas, aunque creemos que su comportamiento no fuera muy distinto al que hemos observado para la mayoría.

La distribución geográfica de estos sepulcros es muy limitada, afecta exclusivamente a Andalucía Oriental. Su foco más importante se sitúa en los alrededores del río Fardes (Granada). Aparte hay que señalar un caso aislado en la provincia de Almería.

Subtipo 3: Sepulcros de corredor con cámaras de tendencia rectangular y derivadas

Bajo esta denominación agrupamos una serie de sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular o bien poligonal, pero de no más de cinco lados, salvo raras excepciones, y en las que trazados sus ejes, el longitudinal y el transversal, uno de ellos resulta mayor, dando lugar a recintos alargados. Quedan aquí, pues, incluidos sepulcros, que si bien los ejes cumplen tal condición, la disposición de sus paredes laterales presentan anomalías transformando la idea base del rectángulo.

En atención a estas anomalías hemos establecido cuatro variantes:

Variante A: Cámara de tendencia rectangular regular. De éstas contabilizamos aproximadamente unas noventa sepulturas. Ej.: Montefrío 1.³⁸

Variante B: Cámara en las que parte de la mitad anterior de sus laterales convergen hacia la entrada. Contabilizándose aproximadamente unas cuarenta sepulturas. Ej.: Loma de los Álamos Negros 1.³⁹

Variante C: Cámara en la que sus paredes laterales convergen en su mitad posterior hacia la pared frontal y en su mitad anterior hacia la entrada. En ocasiones dan lugar a plantas de aspecto pentagonal o exagonal alargadas. A esta variante pertenecen aproximadamente unas quince sepulturas. Ej.: La Gabiarra 73.⁴⁰

37. Véase nota 31.

38. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 170, lám. 52.

39. *Ibíd.*, pág. 146, lám. 47 (C 3).

40. *Ibíd.*, pág. 116, lám. 41 (30).

Variante D: Cámara de tendencia rectangular irregular, puesto que trazado el eje longitudinal, ambos lados resultan asimétricos, o bien la combinación de dos variantes distintas. Aportó un total de unas veinte sepulturas. Ej.: Las Majadillas 82.⁴¹

La variante A se presenta como la más numerosa de este subtipo, ya que supone el 52 % del total de los aquí clasificados, le sigue la variante B con un 27 % y la D con un 14 % mientras que la C tan sólo afecta a un 7%.

El corredor, generalmente de paredes rectas y paralelas, ha presentado las mismas particularidades que en el subtipo anterior y en atención a ello establecemos las mismas «subvariantes». Siendo:

a) Corredor con vestíbulo. Hasta ahora los conocidos son a modo de antena. Presentes en las variantes A y D.

En la variante A con seis casos. Ej.: Los Eriales 7.⁴²

En la variante D, de momento tan sólo en Los Eriales 13.⁴³

b) Corredor excéntrico. Afecta a las variantes A, B y D.

En la variante A con un total de siete casos. Ej.: Hoya de los Madrigueros 1.⁴⁴

La variante B con el único ejemplo de Llano de los Olivares 116.⁴⁵

Por último la variante D, con un total aproximado de cinco sepulcros, siendo un ejemplo Purenque-Larráez 4.⁴⁶

El estudio de las dimensiones de estos sepulcros no presentó muchas dificultades, ya que raro es el caso en que no se conocen las medidas. En efecto, comprobamos en las cámaras una longitud que oscilaba entre 1 y 4 m. Sin embargo la mayoría responde a cámaras pequeñas, pues el 65 % de éstas están comprendidas entre 1,5 m y 2 m. De tal manera afecta a una mayoría que en la variante A suponen el 83 %, en la B el 83 %, en la C el 83,3 % y en la D el 50 %.

En el corredor los datos referentes a las medidas son más imprecisos; sin embargo, el comportamiento para los conocidos responde a corredores menores o muy similares a la longitud de la cámara y rara vez lo duplican.

41. GARCÍA SÁNCHEZ, M., y J. C. SPAHNI., op. cit., nota 32, pág. 22.

42. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 154, lám. 49 (30).

43. *Ibid.*, pág. 152, lám. 49 (19).

44. *Ibid.*, pág. 160, lám. 50 (C 4).

45. GARCÍA SÁNCHEZ, M., y J. C. SPAHNI., op. cit., nota 32, pág. 26.

46. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 220, lám. 75.

Respecto a la técnica constructiva empleada para el levantamiento de sus paredes, las estadísticas arrojan los siguientes datos:

Variante A: 60 % losas, 4,5 % losas y mampostería, 35 % desconocido.

Variante B: 76,5 % losas, el resto sin especificar.

Variante C: 83,4 % losas, el resto sin especificar.

Variante D: 72 % losas, 4 % losas y mampostería y el resto sin especificar.

Por lo tanto se constata el empleo casi exclusivo de las losas. Éstas suelen ser de forma rectangular y rara vez bien trabajadas. Asimismo comprobamos también el empleo de losas en las cubiertas dando lugar a cubiertas planas y adinteladas.

Estos sepulcros hoy en día superan numéricamente a cualquier otro tipo de planta, al menos en el ámbito regional que aquí estudiamos, ahora bien su distribución es muy limitada, refiriéndose sólo a las provincias de Almería, Granada y Cádiz, situándose el foco más importante en Granada.

Subtipo 4: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia trapezoidal

Esta definición la aplicamos a los sepulcros cuyas cámaras describen un trazado trapezoidal, con una anchura máxima en su pared frontal y estrechándose progresivamente hacia la entrada, de donde parte el corredor de paredes rectas y por lo general no más largo que la cámara.⁴⁷

El trazado de las plantas ofrecía modificaciones según las direcciones de sus paredes laterales, en función a tal hecho establecimos las siguientes variantes:

Variante A: Cámara trapezoidal regular, estrechándose sus paredes laterales progresivamente desde la pared frontal hacia la entrada. Ejemplo: Los Eriales 27.⁴⁸ Contabilizamos unas sesenta sepulturas.

47. Se nos planteó la posibilidad de incluir en este subtipo ciertas sepulturas de cámara trapezoidal, sin corredor, a modo de pequeñas galerías, dado que su aspecto arquitectónico, a excepción de la carencia del corredor, se asemejaba mucho a estos sepulcros y además en sus ajuares se observaban comportamientos similares. No obstante, optamos por no incluirlas en este subtipo y sí con el conjunto de las galerías, ya que, a nuestro entender, la «tipología arquitectónica» debe ser aséptica al comportamiento de los ajuares.

48. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 156, lám. 49 (28).

Variante B: La cámara inicia sus paredes laterales perpendiculares a la pared frontal, estrechándose luego progresivamente hacia la entrada. Con aproximadamente unas diez sepulturas. Ej.: Fone-las 2.⁴⁹

Variante C: Cámara de tendencia trapezoidal irregular, ya que trazado el eje longitudinal, ambos lados resultan asimétricos, bien porque cada lado presenta una variante distinta o bien porque presenta alguna otra anomalía. También aquí contabilizamos unas diez sepulturas. Ej.: Baños de Alicún 8.⁵⁰

Así, pues, vemos la supremacía de la variante A, donde el trazado de la cámara presenta una planta trapezoidal regular.

Otras diferencias en el trazado de las plantas vienen dadas por el corredor, que en realidad no aportan ninguna novedad, pues presentan las mismas matizaciones que en los subtipos anteriores. Así establecimos las siguientes subvariantes:

a) Corredores con vestíbulo a modo de antena. Presentes en la variante A y B, con un solo caso para cada una. Ej.: Los Eriales 16⁵¹ y Los Eriales 9,⁵² respectivamente.

b) Corredores excéntricos. Afectando a las variantes A y C.

En la primera variante contabilizamos aproximadamente unas seis sepulturas. Ej.: Las Majadillas 69.⁵³ Para la variante C con aproximadamente tres sepulturas y de la que nos sirve como ejemplo La Gaiarra 85.⁵⁴

Referente a sus dimensiones, comprobamos en las cámaras una longitud entre 1 y 5 m, y en cuanto al ancho, tomando como referencia la pared frontal, de 1 a 3 m, dependiendo ésta en cierto modo de la longitud de la cámara. Ahora bien, si en los subtipos anteriores observamos como unas medidas determinadas afectaban a una mayoría, aquí las medidas están más repartidas. En efecto, si suponen un porcentaje alto las cámaras entre 1,5 y 2,5 m, también lo suponen las cámaras entre 3 y 4,5 m.

En cuanto a la longitud de los corredores, para un 36 % de las tumbas no se especifica. No obstante, de los conocidos contabilizamos un 44 % de corredores cortos y un 20 % de longitud media,

49. *Ibíd.*, pág. 139, lám. 46 (A-5).

50. *Ibíd.*, pág. 130, lám. 44 (3).

51. *Ibíd.*, pág. 155, lám. 49 (29).

52. *Ibíd.*, pág. 156, lám. 49 (27).

53. GARCÍA SÁNCHEZ, M., y J. C. SPAHNI., *op. cit.*, nota 32, pág. 20.

54. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 119, lám. 41 (13).

sin comprobarse de momento la existencia de corredores que dupliquen la longitud de la cámara.

La técnica constructiva empleada para el levantamiento de sus paredes ha sido generalmente a base de losas. Sólo en pocas ocasiones la mampostería está presente y cuando lo hace es combinando con las losas. En relación con las variantes el comportamiento es el siguiente:

Variante A: 82 % de losas, 10 % losas y mampostería y 8 % sin especificar.

Variante B: 78 % de losas, 22 % sin especificar.

Variante C: 60 % de losas, 20 % losas y mampostería y el resto sin especificar.

En este subtipo, al igual que en los anteriores, comprobamos la presencia, aunque en limitados casos, de losas perforadas a modo de puerta, pero siempre afectando a la entrada de la cámara y nunca a la del corredor, cuyo bloqueo se hace mediante una simple losa o por un murete de mampostería en caso de conservarse.

En cuanto al sistema de cubierta, los datos que tenemos hacen referencia a cubiertas planas, a base de losas. Sin embargo, en Los Millares 63⁵⁵ aparece restos de un pilar central y de hiladas de mampostería sobre sus paredes laterales, como indicativo de una falsa bóveda, aunque bien es verdad que nos parece un tanto complejo este sistema de cubierta dada la planta trapezoidal de dicha sepultura.

La distribución geográfica de estos sepulcros afecta a las provincias de Almería, Granada y Córdoba, siendo Granada el foco más importante, mientras que en las otras provincias se refiere a casos aislados. En relación con las variantes, en Granada comprobamos sepulcros pertenecientes a las tres variantes, en Almería sólo de la variante A y en Córdoba sólo de la variante C.

Subtipo 5: Sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal

Incluimos aquí los sepulcros con cámara de tendencia poligonal de más de cinco lados y corredor adosado.

En estas sepulturas hemos distinguido dos variantes, como siempre en función a la disposición de sus paredes laterales:

55. *Ibid.*, pág. 51, lám. 24 (2).

Variante A: Cámara de tendencia poligonal regular, en la cual, trazado el eje longitudinal, ambos lados resultan simétricos. Por otra parte sus ejes, el longitudinal y el transversal, suelen presentar medidas muy similares. Contabilizamos unas diez sepulturas aproximadamente. Ej.: Llano de la Teja 5.⁵⁶

Variante B: Cámara de tendencia poligonal irregular, en la cual, trazado el eje longitudinal, ambos lados resultan asimétricos. Aproximadamente contamos con unas veinticinco sepulturas. Ej.: Las Peñuelas 17.⁵⁷

Nos llama, pues, la atención el hecho de que en este subtipo sean las cámaras irregulares las que predominen, mientras que en los subtipos 2, 3 y 4 del mismo tipo II la forma regular siempre predomina sobre las derivadas.

En cuanto a las matizaciones presentadas en el corredor, y siguiendo el mismo orden tipológico, tan sólo nos encontramos con la posibilidad de establecer de momento una subvariante:

a) Corredor con vestíbulo. Del que conocemos un caso en Loma del Castillejo 4,⁵⁸ siendo éste a modo de antena.

Las medidas que han presentado estas cámaras poligonales están comprendidas entre 1 y 3,5 m. No obstante, comprobamos como las cámaras regulares no llegaban a los 2,5 m y en las irregulares el 77 % estaban comprendidas entre 1,5 y 2 m, es decir, que son cámaras realmente pequeñas.

Los corredores se han conservado mal o la información que de ellos tenemos no es muy precisa, pero parecen responder a la definición de cortos y medianos.

La técnica constructiva empleada para el levantamiento de sus paredes ha sido exclusivamente a base de losas, quedando tan sólo un 9 % de sepulcros sin especificar dicha técnica. Para las cubiertas las únicas noticias también hacen alusión al empleo de losas.

No queremos dejar de hacer referencia a dos sepulturas con un comportamiento extraño. Uno, el sepulcro de Aguilillas,⁵⁹ del que muy próximo a su cabecera parte una doble alineación de piedras, a modo de un corredor desmesuradamente largo y cuyo significado desconocemos. Y otro caso, el de Los Millares 36,⁶⁰ donde cámara y corredor

56. *Ibid.*, pág. 146, lám. 46 (B 20).

57. *Ibid.*, pág. 158, lám. 50 (A 14).

58. *Ibid.*, pág. 55, lám. 33 (25).

59. *Ibid.*, pág. 187, lám. 54 (1).

60. *Ibid.*, pág. 51, lám. 24 (1).

presentan un cambio brusco de nivel respecto a su suelo y sin embargo la cubierta de la cámara y del corredor guardan la misma altura. Por otra parte esta misma sepultura y según deducimos de su representación gráfica, se excavó en el suelo natural del terreno para después revestir sus paredes a base de losas.

Geográficamente estas sepulturas aparecen en las provincias de Almería, Granada y Córdoba. Y aunque tenemos noticias de su existencia en otras provincias, no las incluimos de momento, dado que las referencias al respecto son algo confusas.

Almería y Granada cuentan con la representación de ambas variantes, siendo a su vez Granada el foco más importante numéricamente. Mientras que Córdoba sólo cuenta con representación de la variante B, entre las sepulturas bien documentadas.

TIPO III: SEPULCROS DE GALERÍA

Generalmente este término se viene aplicando a sepulcros en los que la cámara y el corredor tienden a formar un recinto único, de aspecto longitudinal y con entrada en uno de sus extremos. El trazado de las plantas da formas rectangulares, trapezoidales u ovals, pero alargadas. Las diferencias entre los cuerpos que denominamos cámara, corredor y vestíbulo, y que venimos haciendo para los sepulcros anteriores, si bien no existe, también es verdad que para ciertas sepulturas se observa una tendencia más o menos neta a individualizar tales elementos.

En atención a este hecho de individualizar los cuerpos o bien ante un comportamiento más o menos complejo de las galerías hemos establecido las siguientes variantes:

Variante A: Sepulcros de galería sin delimitación de cuerpos. Estos sepulcros han presentado sus paredes laterales paralelas, o bien estrechándose hacia la entrada, o bien abriéndose hacia el exterior. Ejemplo: Los vínculos.⁶¹ De esta variante contabilizamos algo más de veinte casos. Ej.: Purenque-Larráez 6.⁶²

Variante B: Sepulcros de galería con diferencias más o menos netas de los distintos cuerpos, llegando incluso a diferenciar cámara, corredor y vestíbulo. La individualización de tales cuerpos se hace o bien mediante losas, ocupando o no la totalidad del ancho de la

61. FERRER PALMA, J. E., y E. PAREJA, *Noticia preliminar sobre los sepulcros de Los Vínculos*, Zaragoza, 1975. XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), pág. 323.

62. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 220, lám. 75.

sepultura, o bien mediante ligeros estrangulamientos de sus paredes laterales. No es raro encontrar también aquí losas perforadas a modo de puertas. Dentro de esta variante contabilizamos aproximadamente unas diez sepulturas. Ej.: Menga.⁶³

Variante C: Define a los sepulcros de galería complejos e irregulares. Incluimos aquí aquellas sepulturas formadas por un conjunto de galerías asociadas y con una entrada común, o bien sepulturas cuyo trazado se sale de la definición dada para las anteriores variantes y dan lugar a plantas extrañas, por ejemplo galerías en forma de «L», en forma de «V», en forma de «cruz», etc.⁶⁴

De esta variante contabilizamos aproximadamente más de diez sepulcros y de las que puede ser ejemplo El Pozuelo 6.⁶⁵

Las tres variantes aparecen aquí en porcentajes muy similares. No obstante, tenemos noticias de más yacimientos de este tipo, pero las informaciones al respecto o la conservación misma de éstos no han sido lo suficientemente satisfactorias para incluirlos en nuestra tipología. Con lo cual puede ser que esta semejanza de porcentaje no sea del todo exacta.

En su construcción se constata el empleo exclusivo de losas, tanto para levantar sus paredes como para las cubiertas. Ahora bien, y en términos generales, observamos como en la variante A las losas suelen ser de forma irregular, más o menos gruesas y de no mucho más de 1 m de altura. En la variante B, sin embargo, denotan cierto nivel técnico, las losas en sí están mejor trabajadas e incluso algunas sepulturas son realmente monumentales.

Y por último en la variante C, y en especial en los sepulcros de planta compleja, predominan losas extremadamente delgadas. Estas apreciaciones no sólo pueden tener una explicación relacionada con el material que ofrece la naturaleza del terreno, sino que habría que plantearse hasta qué punto son una respuesta cultural. Es decir, que aunque agrupemos aquí todas las galerías bajo el denominador común de «Tipo III», creemos que en sí encierran tantas diferencias culturales como su misma técnica indica.

En cuanto a sus dimensiones y con los datos que contamos po-

63. *Ibid.*, pág. 178, lám. 56.

64. Algunas de estas galerías irregulares, y de las que tenemos noticias en Andalucía Occidental, aún están sin publicar. Dado que realmente son pocas y que se refieren a casos particulares, no creímos necesario establecer más variantes, pues dentro de nuestro sistema tipológico existía una definición que las incluía (variante C). No obstante, dejamos la posibilidad abierta para cuando se conozcan más o mejor.

65. CERDÁN MÁRQUEZ, C., y G. Y V. LEISNER, *op. cit.*, nota 22, pág. 95.

demos afirmar que su principal característica es la excesiva longitud respecto a sus anchuras. Ahora bien, los más largos son los de la variante B, pues oscilan entre 8 y 28 m, mientras que las otras dos variantes dan por término medio unos 5 m aproximadamente de longitud, salvo algún caso aislado.

La existencia de estos sepulcros se ha comprobado en todas las provincias andaluzas, salvo en Jaén; por lo tanto, si bien no es el tipo más numeroso, sí es el más extendido. Nos llama la atención el hecho de que en Andalucía Oriental nunca aparece como tipo exclusivo de una necrópolis; sin embargo en Andalucía Occidental bien puede aparecer como tipo exclusivo o bien en combinación con los sepulcros tradicionalmente denominados *tholoi*.

Grupo 2.º

TIPO I: CUEVAS ARTIFICIALES

Bajo esta denominación agrupamos las sepulturas excavadas en el suelo natural del terreno. Sus plantas se componen básicamente de una cámara de tendencia circular u oval abovedada y un corredor, el cual generalmente se estrecha hacia la entrada, además de presentar un estrangulamiento delante de la cámara.

La técnica constructiva no es otra que la de excavar y tallar en la roca natural para obtener recintos como los que acabamos de describir. Pero es que, además, observamos un tallado especial en determinadas zonas de las sepulturas, así como un doble recuadro en la entrada, reborde en la cúpula, surcos en el piso, etc., que si bien no afecta a la mayoría, no es rara su presencia. El significado de estas peculiaridades hoy en día se nos escapa, aunque creemos debe estar en relación con el ritual.

Las diferencias más notables en este tipo de enterramiento atiende a la complejidad de los mismos y así establecimos dos «variantes»:

Variante A: Cueva artificial compuesta por una cámara y un corredor. Ejemplo: Alcaide I.⁶⁶

Variante B: Cueva artificial de planta compleja, formada por dos cámaras principales, cada una con un corredor y entrada independiente, pero unidas entre sí mediante algún elemento intermedio, como por ejemplo una cámara pequeña. Ej.: Alcaide IV.⁶⁷

66. BERDICHEWSKY, B., *Los enterramientos en Cuevas Artificiales del Bronce I Hispánico*, Madrid, 1964, en *Bibl. Praeh. Hisp.*, vol. VI, pág. 102.

67. *Ibíd.*, pág. 107.

De momento la variante A se presenta como más numerosa que la B, de la que tan sólo conocemos dos casos, el ya mencionado de Alcaide IV y el de Marroquíes Alto.⁶⁸

Dada la existencia de cámaras laterales adosadas a la principal establecimos una «subvariante»:

a) Cueva artificial con cámara(s) lateral(es) adosada a la principal. Afecta a una mayoría de sepulcros en ambas variantes. Ej.: Alcaide VI.⁶⁹

En cuanto al número de cámaras adosadas puede variar de una a dos, situándose siempre hacia la mitad posterior de la cámara principal. Sus plantas responden siempre a formas circulares con o sin corredor o semicirculares sin corredor, siendo estas últimas las más frecuentes.

Las cámaras ofrecen diámetros de 2 y 3 m y una altura máxima de 2 m. El corredor nunca inferior al diámetro de la cámara da lugar a corredores que venimos denominando de longitud media.

Una de las peculiaridades constructivas a la que podemos hacer mención es el desnivel del suelo, llegando incluso a formar escalones en la entrada del corredor para algunas sepulturas.

Geográficamente aparecen en las provincias de Málaga (Ej.: Alcaide), Granada (Ej.: Cerro del Greal), Jaén (Ej.: Marroquíes Alto) y Cádiz (Ej.: Algarbes). Para Sevilla y Córdoba las noticias aún son imprecisas o están sin publicar. En las dos provincias restantes, Huelva y Almería, de momento no conocemos su existencia.

Si bien este grupo 2.º de sepulturas es poco numeroso, creemos que está justificado en parte por su estructura subterránea, lo que dificulta aún más su localización.

Tradicionalmente se vienen agrupando a estas sepulturas una serie de recintos, asimismo excavados en el suelo a modo de silo o pozo,⁷⁰ con entrada superior o lateral más o menos compleja. Estos silos o pozos, a la hora de incluirlos en nuestra tipología nos planteó dudas sobre su identidad como tales enterramientos. Las dudas las fundamentamos en el hecho de que no siempre presentan huesos humanos, o porque los materiales asociados son lo suficientemente ambiguos, que rara vez se podían adscribir única y exclusivamente al Eneolítico. Y a esto se añade que la documentación de los mismos data de muy antiguo, casi siempre han sido hallazgos fortuitos y por tanto no el resultado de una excavación sistemática.

Así, pues, al no contar con los suficientes elementos de juicio para

68. *Ibid.*, pág. 128.

69. *Ibid.*, pág. 113.

70. *Ibid.*

afirmar o negar su identidad como tales sepulcros eneolíticos, optamos por no incluirlos de momento. Ahora bien, consideramos como urgente la necesidad de que se realicen estudios o excavaciones en estos tipos de yacimientos, ya que se están teniendo en cuenta para fundamentar teóricas etapas del eneolítico, siendo aún pilares algo débiles para sostener hipótesis de trabajo.

Entre estos problemáticos yacimientos cabe señalar la denominada «necrópolis» de Rota (Cádiz), Pozos del Garcel (Almería), Cueva de Cabra del Santo Cristo (Jaén), entre otras, y más en especial las «necrópolis» de Acebuchal y Campo Real (Sevilla).⁷¹

No censuramos que más adelante se puedan incluir en esta tipología dichos yacimientos, creando sin ningún problema un subtipo más dentro de este grupo 2.º

* * *

Si bien hemos podido ordenar la arquitectura funeraria eneolítica de la región andaluza, basándonos en la mera observación del trazado de sus plantas, también comprobamos, sobre el terreno o en la bibliografía, como una misma planta se puede llegar a interpretar de forma distinta en una y otra provincia e incluso dentro de una misma necrópolis. En este sentido podríamos citar algunos ejemplos; en efecto, Loma de la Atalaya 3 y Loma de la Atalaya 11 (Almería),⁷² ambas cámaras simples de tendencia circular, presentan dimensiones y técnicas constructivas muy distintas; Los Millares 2 (Almería)⁷³ y Matarrubilla (Sevilla),⁷⁴ sepulcros de corredor de un solo tramo y cámara de tendencia circular con falsa cúpula, no sólo presentan dimensiones muy distintas, sino también el nivel técnico; y aún es mayor la variedad si nos referimos a los sepulcros de galería, pues encontramos las pequeñas y sencillas de trazado trapezoidal; ej.: Los Castellones L 10 (Granada),⁷⁵ las de trazado poco común como las del Coronil (Sevilla) en forma de «L»,⁷⁶ las monumentales como la de Menga (Málaga)⁷⁷ y las realmente complejas como las del Pozuelo (Huelva).⁷⁸

71. Si bien existe bibliografía en particular para algunos de estos yacimientos, todos han sido recopilados en la citada obra de B. Berdicheffsky (véase nota 66).

72. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 65, lám. 7 (1), y pág. 64, lám. 1 (3), respectivamente.

73. *Ibid.*, pág. 20, lám. 8 (2).

74. OBERMAIER, H., *El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*, Madrid, 1919, Mem. número 26, Museo Nacional de Ciencias Naturales.

75. LEISNER, G. Y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 100, lám. 38 (L 10).

76. Aunque no han sido publicadas, tenemos noticias de que una de ellas fue excavada por J. de Mata Carriazo y posteriormente se realizaron en la misma necrópolis excavaciones de urgencia por el Museo Arqueológico de Sevilla, comprobándose al parecer otra sepultura con este trazado en forma de «L».

77. Véase nota 63.

78. Véase nota 65.

Así podríamos ir señalando toda una gama de posibilidades a la hora de interpretar los prototipos que en nuestra tipología hemos destacado. Pero es más; a estas diferencias arquitectónicas le corresponden diferentes matices en sus ajuares, aunque también se da el caso de plantas diferentes con ajuares similares. Por ello, creemos que no se debe hablar de una tipología cronológica que abarque a la totalidad de las tumbas de la región andaluza, ya que de hecho una misma planta puede presentar cronologías distintas. Sin embargo, en marcos geográficos restringidos, o dentro de una necrópolis, se puede llegar a precisar qué tipo de tumba precede a otra, convive, perdura o es novedosa. Es decir, que en la arquitectura funeraria de una misma necrópolis se aprecia cómo las formas de los sepulcros van evolucionando hacia otras formas, a medida que evoluciona la cronología, si bien la idea base perdura. Sin embargo, todas las necrópolis no siguen una misma directriz, en el sentido de que no existe un modelo único de tumba más antigua o más moderna, y de hecho comportamientos similares sólo se aprecian en zonas geográficas determinadas y donde varios núcleos de población mantengan relaciones entre sí.

En consecuencia, podemos decir que estas diferencias arquitectónicas bien pueden ser la respuesta a la sucesión de etapas cronológicas dentro del eneolítico, pero también pueden ser la respuesta a diferentes signos económicos locales y lo que es más a diferencias sociales dentro de cada comunidad.

Por lo tanto, a la hora de periodizar el eneolítico, y en particular sus enterramientos, no basta la mera observación de la arquitectura funeraria, ni como mucho la de sus ajuares, sino que hay que tener en cuenta los materiales que a lo largo de las estratigrafías de los hábitats se van presentando y la posibilidad de que existan diferentes respuestas al medio y al comportamiento social, pues algunas de las fases que los investigadores venimos señalando pueden ser simples facies e incluso facies locales. Bien es verdad que es mucho lo que nos queda por conocer para poder matizar y con acierto las diferentes etapas cronológicas de este período. En este sentido, las estratigrafías de las cuevas y de los poblados que actualmente se están excavando en Andalucía tendrán mucho que decir.

Tradicionalmente se viene estableciendo una relación directa entre la diversa arquitectura funeraria y sus cronologías, teorías que han ido evolucionando a lo largo de la historia de las investigaciones, si bien otras básicamente perduran, a pesar de las revisiones a las que son sometidas.

En efecto, nos encontramos con las siguientes opiniones. Los sepulcros de cámara simple y en especial los denominados *rundgräber* en la obra de G. y V. Leisner, se han situado siempre en los inicios

de la serie del «fenómeno megalítico»; ya L. Siret⁷⁹ los adscribió a un neolítico, es decir, a su llamada «Cultura de Almería». Creemos que muchos de estos sepulcros están en los inicios de la serie,⁸⁰ pero sólo en comarcas de Almería; no obstante en la misma provincia de Almería, cuando no fuera de ella, existen sepulcros de este tipo que corresponden a etapas más desarrolladas del eneolítico, como por ejemplo ciertas cámaras de tendencia circular con más de 4 m de diámetro y con objetos en sus ajuares pertenecientes a un eneolítico pleno o final; ej.: El Jautón 5.⁸¹ Incluso ciertas cámaras simples que tradicionalmente se vienen asimilando en la bibliografía a este período cultural, vemos cómo rebasan el simple marco eneolítico, pues sus ajuares presentan materiales propios de un Bronce inicial o final.⁸²

Ahondando en esta hipótesis, J. Ferrer Palma⁸³ señala para Granada entre los sepulcros más antiguos ciertas cámaras simples y algunos sepulcros de corredor con cámara de tendencia poligonal, rectangular y cuadrangular. En parte coincidimos con este autor en el sentido de que distintos tipos de tumbas pueden presentar una misma cronología, siempre y cuando sus ajuares respondan a tal comportamiento. En lo que no estamos de acuerdo es en adscribirlas a un Neolítico, pues es evidente que por sí la arquitectura y el ritual hablan de un cambio de mentalidad tan fuerte que nos obliga a definir una etapa nueva dentro del transcurso de nuestra prehistoria peninsular.

Para Andalucía Occidental nos es más difícil adscribir un determinado tipo de planta/(as) a los inicios, pues si bien contamos con estratigrafías más o menos potentes de este período, ej.: Cazalla (Sevilla), Dehesilla (Cádiz), Papauvas (Huelva) y que según sus excavadores han revelado los inicios del Eneolítico, nunca las asimilan a un tipo de tumba en concreto. Bien es verdad que son excavaciones aún en estudio⁸⁴ y no conocemos la totalidad de sus resultados para poder pronunciarnos con seguridad al respecto.

79. SIRET, L., *Questions de Chronologie et de Ethnographie néolithiques Ibériques*, tome I: *De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*, París, 1913.

80. ACOSTA, P., y R. CRUZ-AUÑÓN, *Los enterramientos de las fases iniciales en la «Cultura de Almería»*, Sevilla, 1981, en *Habis* 12, págs. 275-360.

81. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, pág. 69, lám. 6 (3).

82. En Granada podríamos citar las sepulturas de este tipo y que son incluidas en las fases 4.^a y 5.^a de J. E. Ferrer Palma (op. cit., nota 1). Por otra parte, F. MOLINA FAJARDO en *Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Granada, 1978, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 4, revisa muchas de las tumbas de este tipo incluidas en la obra de G. y V. Leisner, *Die Megalithgräber...*

83. FERRER PALMA, J. E. (véase nota 1).

84. ACOSTA, P., *Avance de la estratigrafía de la cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz)*, en *IV Congr. Nac. Arqu., Faro (Portugal) 1980* (en prensa); *Id., Estratigrafía prehistórica en la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla)*, en *VII Symp. Int. Preh. Pen., Córdoba 1976* (en prensa). El tercer yacimiento citado está siendo excavado por J. Clemente de la Cruz.

En cuanto a los sepulcros de corredor, y entre ellos los tradicionalmente denominados *tholoi*, parece existir una hipótesis generalizada de que tales tumbas son representativas de un Eneolítico pleno. Tal opinión se basa en la presencia de elementos arquitectónicos «nuevos», la falsa cúpula y el corredor, de origen «mediterráneo», según teorías orientalistas, hoy en día en tela de juicio, y por otra parte por la presencia en sus ajuares de los denominados «objetos de importación». De todas formas, y aunque si bien esta serie de características se puede hacer general para la gran mayoría de estas sepulturas, esto no quiere decir que haya que aplicarla individualmente a cada sepultura.

Las estratigrafías de los hábitats hoy en día conocidas parecen corroborar esta opinión; no obstante ciertas tumbas de este tipo no parecen seguir dicho comportamiento cronológico; es más, L. Siret no dudó en incluir algunas en su denominada «Cultura de Almería», dado que presentaban elementos en sus ajuares que así lo exigían.⁸⁵ Pero además y en contrapartida, cabe señalar algún *tholo* perteneciente a un Eneolítico que está terminando, cuando no conociendo nuevas costumbres, y creemos que incluso se construyen en momentos posteriores al Eneolítico pleno. Pues no siempre hay que interpretar la presencia de objetos de cronologías más avanzadas como simples reutilizaciones. En este caso nos parece que estarían algunas tumbas de la provincia de Sevilla, ej.: Cañada Honda G.⁸⁶

De los restantes sepulcros de corredor, nuestros subtipos 2, 3, 4 y 5, es decir, los de trazado angulares en sus cámaras, la bibliografía se ha ocupado menos de ellos, dado que generalmente aparecen en zonas con rasgos particulares muy acusados (Granada), o mal conocidas (Córdoba, Cádiz), zonas que se les considera el *hinterland* respecto a focos más característicos. De todas formas la cronología de éstos ha sido cuestionada, así por ejemplo, L. Siret⁸⁷ considera algunas sepulturas como representativas de su «Cultura de Almería», aunque las lleva hasta el final de la serie. Sin embargo, P. Bosch-Gimpera las sitúa como propias de un momento «protoargárico».⁸⁸ Actualmente, J. E. Ferrer Palma⁸⁹ parece coincidir básicamente con la opinión de L. Siret en cuanto a la evolución cronológica de las mismas, en el sentido de que algunas son muy tempranas, pero seguirán construyéndose a lo largo de este período e incluso reutilizándose en otros.

No obstante, y a la vista de los materiales depositados en estas

85. Véase nota 80.

86. LEISNER, G. y V., *Die Megalithgräber...*, lám. 62.

87. Véase notas 79 y 80.

88. BOSCH-GIMPERA, P., *Prehistoria de Europa*, Madrid, 1975, en I.E.A.A., pág. 394.

89. FERRER PALMA, J. E., op. cit., nota 1; *Id.*, *Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía*, Málaga, 1982, en *Baetica*.

sepulturas, nos dan la impresión de ser más pobres cuantitativamente, a la vez que menos espectaculares, cuando no presentan objetos de cronologías más avanzadas. En consecuencia, no se puede negar que en general la mayoría pertenecen a momentos muy avanzados y en particular los sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular,⁹⁰ en los que vemos enterrada una sociedad en cierto sentido retardataria, probablemente por estar en zonas marginales, y a las que les está suponiendo un esfuerzo el cambio de ritual hacia el propio del Bronce inicial con un rito individual y en otras estructuras arquitectónicas.

Para el grupo de los sepulcros de galería ya señalamos con anterioridad su diversidad morfológica. El comportamiento de sus ajuares también se nos presenta muy heterogéneo. Así, por ejemplo, ciertas galerías de Huelva se han querido ver como arcaicas por el hecho de presentar geométricos e ídolos planos, pero es que, además, en sus ajuares aparecen objetos tipológicamente más evolucionados, por ejemplo, los platos, a los que actualmente se les etiqueta como propios de un «Eneolítico pleno». Por lo tanto cabe preguntarse hasta qué punto estas galerías son arcaicas, puesto que no es contradictorio ni extraño que en el bagaje cultural de una sociedad coexistan materiales antiguos como pervivencias y a la vez se vayan asimilando materiales o ideas nuevas.

Las galerías de Andalucía central se caracterizan por su aspecto monumental frente a la pobreza cuantitativa de su ajuar, por lo que es hasta cierto punto más difícil darle una cronología relativa. No obstante, y en base al nivel técnico de las mismas, se tienden a situar en un momento posterior al apogeo de Los Millares, como ya señaló P. Bosch-Gimpera. En nuestra opinión, encontramos coherente que estas galerías estén en el final de la serie megalítica de Andalucía central, si bien no sería el único tipo arquitectónico. Y en este sentido nos llama la atención el hecho de que generalmente aparezcan asociadas, en una misma necrópolis, a los sepulcros de tipo *tholoi*. Se nos plantea la posibilidad de creer que ambos tipos de sepulcros se construyeron en el mismo momento, pero que debe de existir alguna diferencia social, económica, cultural o ideológica entre los inhumados en uno y otro tipo de enterramiento.

En Andalucía suboriental las galerías, aunque están presentes, son poco numerosas, a la vez que más sencillas y pequeñas. Por lo que rara vez se les han considerado conjuntamente en la bibliografía, salvo actualmente en el caso de Granada, donde J. E. Ferrer

90. CRUZ-AUÑÓN, R., *Los sepulcros de corredor con cámara de tendencia rectangular en Andalucía*, en *IV Congr. Nac. Arqu., Faro (Portugal)*, 1980 (en prensa).

Palma⁹¹ las sitúa paralelas al inicio del desarrollo de Millares I, junto con los primeros sepulcros de corredor de cámara circular y falsa cúpula. Por otra parte, este autor observa comportamientos similares, en dicha zona, entre las galerías y los sepulcros de corredor con cámara trapezoidal. Al respecto ya señalamos en nuestra tipología la dificultad que encontrábamos a la hora de asimilar ciertas sepulturas, a uno u otro tipo en concreto,⁹² dado que el aspecto arquitectónico y el conjunto de sus ajuares guardaban semejanzas. Por lo tanto, contamos aquí con otro ejemplo claro de sepulcros tipológicamente distintos, si bien sus ajuares son similares y quizás también aquí haya que interpretar las diferencias arquitectónicas en el mismo sentido que las planteamos para Andalucía central.

Por último nos queda hablar de las cuevas artificiales, las cuales desde la monografía de B. Berdichewsky⁹³ están pendientes de una revisión, pues son muchos los yacimientos que en la actualidad están apareciendo.

En general, parece existir un acuerdo en que estas cuevas son tardías en Andalucía, dada la presencia de elementos en sus ajuares que así lo exigen. Sin embargo, a los problemáticos «enterramientos» en pozos o silos se les atribuye una cronología muy antigua, al menos a los silos de Almería y del bajo Guadalquivir. Ya expresamos con anterioridad nuestra opinión al respecto y las dudas que nos planteaban estos tipos de yacimientos, y si bien defendemos la cronología relativa de las cuevas, nos parece más dudosa la atribuida a los pozos y silos.

91. FERRER PALMA, J. E. (véase nota 1, pág. 9).

92. Véase nota 47.

93. BERDICHEWSKY, B., op. cit., nota 66.